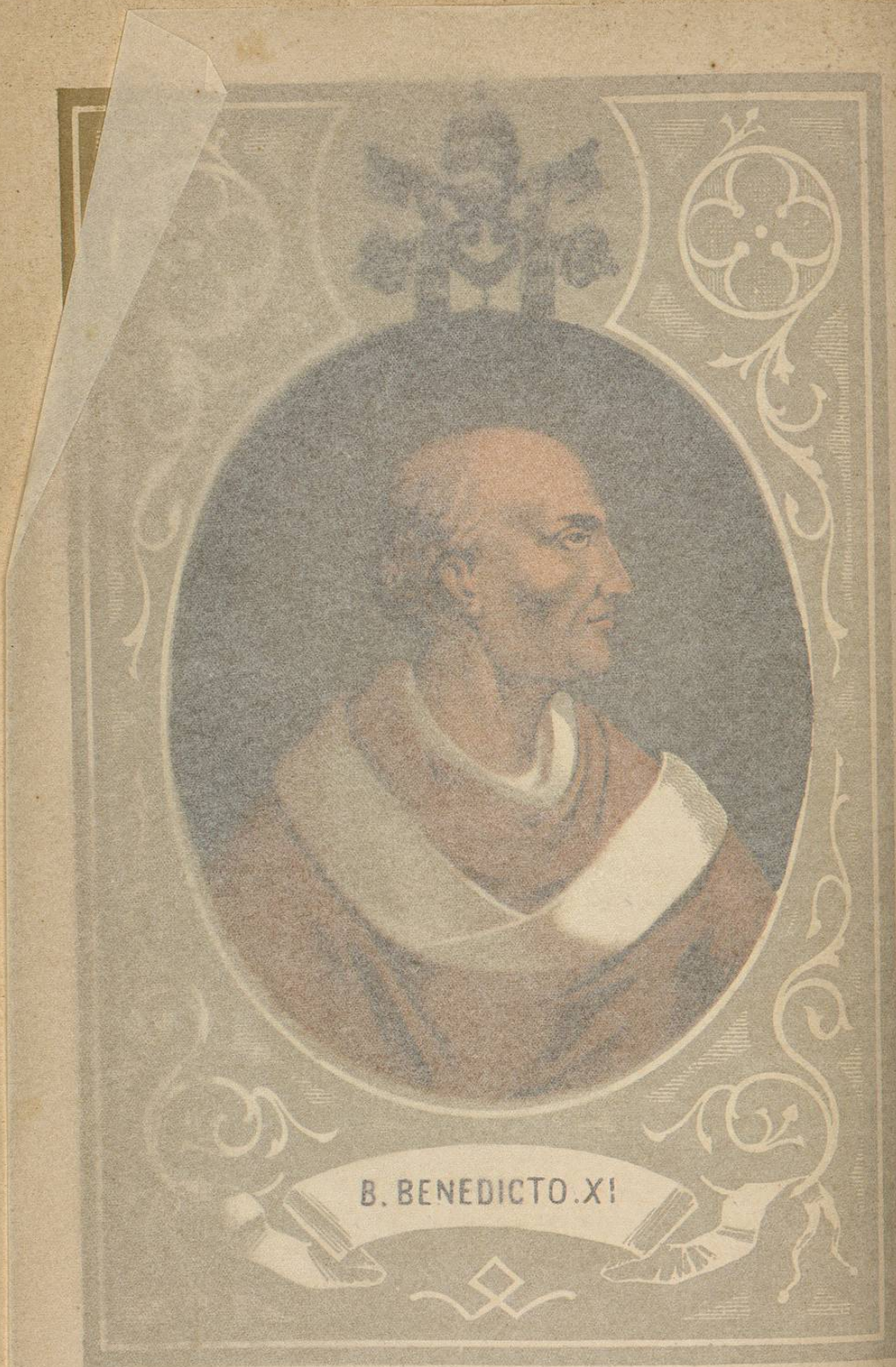


intimó cuanto se habia hecho en Francia, le requirió que convocase un concilio en Lyon, y le declaró que le tendría con guardas, no para insultarle, sino para precaver que no pudiese causar mas daño á la Iglesia, y al rey y reino de Francia, para defender su vida contra la violencia de sus enemigos, y para presentarle al juicio del concilio general. Sciarra Colonna insultó mas al Papa, y queria obligarle á renunciar el pontificado. Pero Su Santidad se mantuvo tranquilo y constante, manifestándose pronto á perder la vida antes que ceder en algo á lo que entendia ser de su obligacion. Solo tres dias duró la prision del Papa; pues los de Anagni, viendo que los franceses eran menos de lo que pensaban, confusos de haber dejado prender al Papa su paisano, tomaron las armas, empezaron á gritar: *Viva el Papa y mueran los traidores*; y los echaron del palacio y de la ciudad. El Papa asi que se vió libre se fué á Roma, y oprimido su ánimo con tantos disgustos, murió á 11 de Octubre del mismo año 1303.

Bonifacio mandó formar una coleccion de las decretales posteriores á los cinco libros de la de Gregorio IX, y es el que se llama el *Sexto de las decretales*. A fines del año 1299 empezó á correr en Roma, y otros paises, la voz de que el año 1300 se ganarian grandes indulgencias visitando la iglesia de San Pedro, por estar concedidas para todos los años centésimos. En los primeros dias del año 1300, era grande en aquella iglesia el concurso de gentes de Roma y pueblos inmediatos. Y esto movió al Papa á publicar, á 22 de Febrero, dia de la cátedra de San Pedro una bula que en sustancia dice: *Confirmamos y renovamos las indulgencias que segun dicen algunos ancianos están concedidas para los que visiten este año la iglesia del principe de los Apóstoles. Y para mas fomentar la devocion de San Pedro y San Pablo, concedemos indulgencia plenaria á todos los que habiéndose confesado y estando verdaderamente arrepentidos, visitaran con devocion las iglesias de dichos santos en el discurso de este año, y en todos los centésimos siguientes.* Esta bula fué recibida con gran júbilo en toda la cristiandad, y de todas partes acudieron á Roma infinitas gentes. Y tal fué el principio del jubileo del año Santo; aunque en la bula no se hable del jubileo, ni se haga memoria de la ley antigua.

A Bonifacio VIII sucedió el bienaventurado Benedicto XI, lla-



mado antes Nicolás Bonasio Bonasini, que habia nacido en Trevisa en 1240, y era hijo, según algunos escritores, de un notario. Pertenecía al orden de predicadores y fué elegido para la suprema dignidad de la Iglesia el día 22 de Octubre de 1303, cuando era cardenal de Santa Sabina y obispo de Velletri. Hizo grandes resistencias á causa de su profunda humildad, pero al fin se conformó con la voluntad de Dios manifestada claramente en la unanimidad con que fué elegido por los cardenales que formaron el cónclave.

Desde el momento en que tomó en sus manos las riendas del gobierno de la Iglesia, dejó conocer sus ideas de paz, y en procurarla en todas partes ocupó el tiempo de su breve Pontificado. Restableció á dos cardenales de la casa de Colonna, que su antecesor Bonifacio VIII habia depuesto. Uno de sus primeros actos fué el hacer todo lo posible por que terminasen las divisiones que reinaban en Florencia entre güelfos y gibelinos, sin haber conseguido su noble objeto.

Felipe el Hermoso, sufría con disgusto el peso de la excomunion que sobre él habia lanzado Bonifacio VIII. Así, pues, en el momento en que fué elevado Benedicto á la cátedra apostólica, aquel rey le envió sus embajadores para que le felicitasen por su promocion en nombre suyo, con poderes para que ajustasen con Su Santidad las desavenencias pendientes con su predecesor, y que recibiesen en su nombre la absolucion de las censuras en que podia haber incurrido. El Papa se la concedió enseguida, revocando los decretos de Bonifacio. En la bula que con este objeto extendió en 2 de Abril de 1304, se leen estas palabras: «¡Hay tantos culpables! Donde todos pecan es preciso disminuir el rigor.» He aquí lo que dice Montor al describir este Pontificado:

«Estamos en el verdadero punto de vista donde conviene colocarse para juzgar acerca del entredicho de aquel tiempo. Los Papas rara vez lo pronunciaban por sí mismos, siempre estaban prontos á perdonar, y muchas veces por promesas que no se cumplian.

«Haremos observar la exquisita delicadeza del proceder de Benedicto. Escribe á Felipe, y en su carta, ni una sola palabra dice de la censura, excomunion ni entredicho: Continúa simplemente una amigable correspondencia que no parece haber sido interrumpida.

«Esta inaudita clemencia de Benedicto, recuerda la sangre fría de un padre ofendido, que viendo vuelve á él un hijo culpable, se contenta con las primeras palabras del arrepentimiento expresado por las facciones y el sonido de su voz, y vuelve á tomar el tono de amigo, de consolador, de padre, en fin, que no quiere saber nada mas, y que renueva consigo y con su hijo estas relaciones de ternura, que la naturaleza aconseja y que ningun espíritu de venganza alterará jamás.

»Sciarra Colonna y Nogaret persistieron en su rebelion y continuó sobre ellos la pena de excomunion.

«La guerra arruinaba la Toscana; los güelfos y gibelinos, los blancos y los negros, todos estos partidos que tan elocuentemente ha distinguido Dante, se declararon un odio *cartaginés*. Benedicto envió cerca de ellos á Nicolás de Patro, cardenal dominico; pero se vió precisado á imponer el entredicho á los güelfos, á los negros, y á los habitantes de Luca y de Prato.

«Entretanto los embajadores de Jaime de Aragon vinieron á prestar fé y homenaje por los reinos de Córcega y Cerdeña, que habia obtenido en feudo de la Santa Sede, y en virtud de rescripto de Bonifacio fechado á los 5 de Abril de 1297. Federico, rey de Sicilia, hizo lo propio por este reino, que Bonifacio le habia reconocido nombrándole rey de *Trinacria*.

«Mientras continuaba el Padre Santo sus tareas apostólicas en el convento de dominicos de Perusa, se le dieron á comer brevas, pues le gustaban mucho. Habian sido traídas por un jóven vestido de mujer, y el cual aseguró venir de parte de las religiosas de Santa Petronila. Dichos higos estaban envenenados. Novaes cita á los presuntos culpables. Es preciso ser muy circunspecto en semejantes cuestiones. Serian sin duda enemigos de Benedicto, ó tal vez de la Santa Sede. Se verán las consecuencias de un crimen tan horrible y cobarde.

«Poco tiempo despues de haber comido aquella fruta, murió, habiendo gobernado la Iglesia un año, ocho meses y algunos dias.

«Benedicto era á la vez santo y sábio; no quiso nombrar cardenal á su sobrino, que lo merecia bien por su virtud. Aun hizo mas: se le presentó un dia su madre muy ricamente vestida y fingió no conocerla, diciendo: «Esta persona no puede ser nuestra

madre, pues ella es pobre, y no puede vestirse con ropas de seda.» Volvió luego con traje mas modesto, y fué recibida con las mas vivas demostraciones de amor y ternura. Benedicto XIV beatificó á este Pontífice.

«La Iglesia romana estuvo vacante diez meses y veinte y ocho dias, porque los cardenales reunidos en el cónclave de Perusa, se habian dividido en dos bandos: los jefes del primero eran Napoleón Orsini del Monte y Nicolás de Prato. Pretendian que se eligiera á un pontífice que restableciera en su primitivo estado á los Colonna, sus parientes y amigos. Además eran partidarios de la Francia y deseaban todavia un cardenal que no recordara la memoria de Bonifacio VIII. Los del segundo eran Mateo Rosso Orsini y Francisco Gaetani, sobrino de Bonifacio. No puede saberse como concluyeron estas discusiones hasta que se lean los anales del siguiente Pontífice.

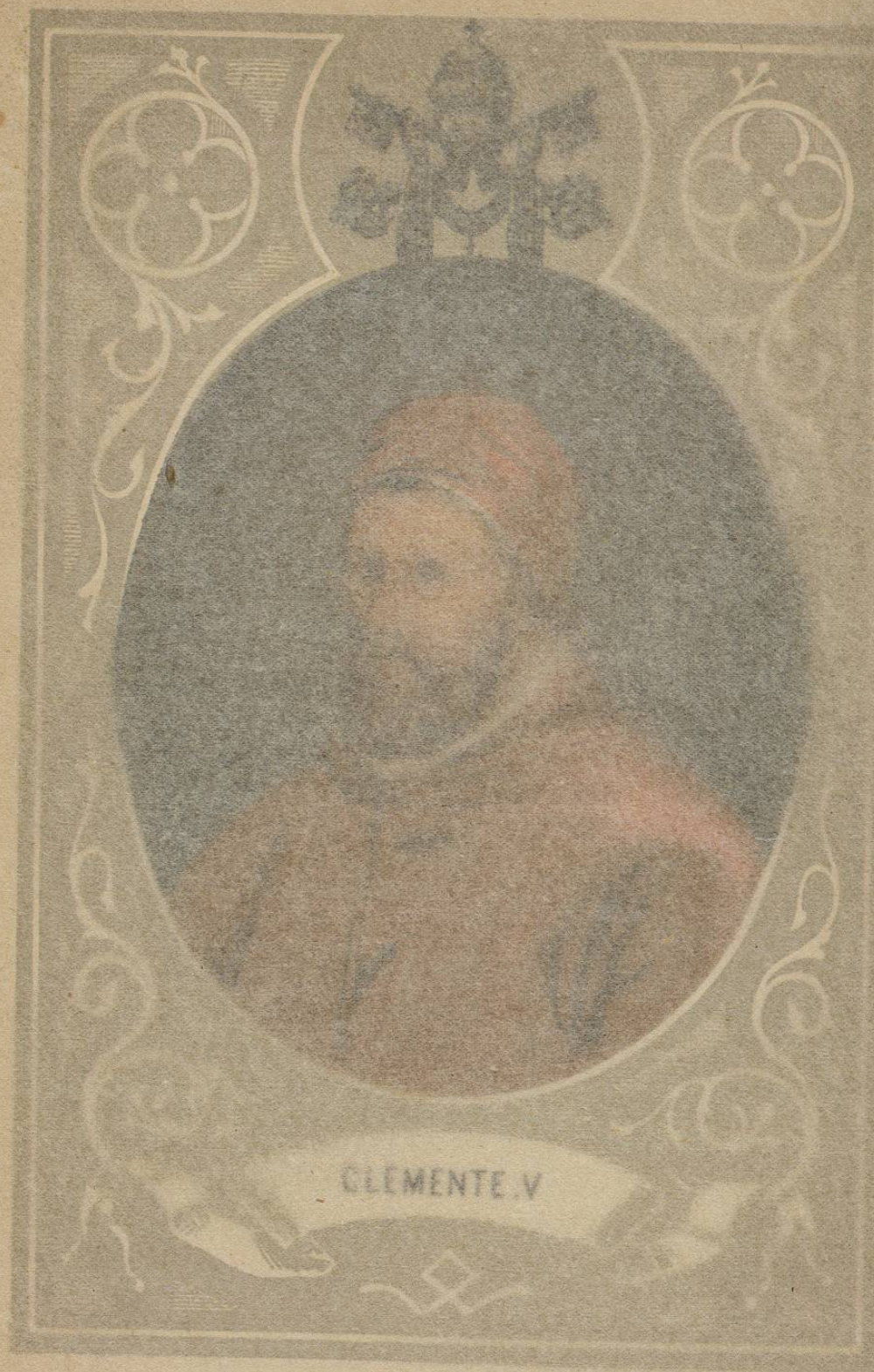
«Se encuentra en Martene la carta circular que Benedicto dirigió á los hermanos predicadores, cuando fué elegido general de la órden. Tambien comentó algunos libros de la Sagrada Escritura.»

»Sucesor de Benedicto XI en el supremo Pontificado fué Clemente V, llamado antes Beltran de Got, cardenal arzobispo que era de Burdeos. Esta eleccion se verificó el 5 de Junio de 1305, no habiendo sido coronado hasta el 14 de Noviembre.

»Asunto delicado es el de la eleccion de este Papa, así como el de la traslacion á Francia de la cátedra de San Pedro, donde permanció setenta años con gravísimos daño para la Iglesia.

»Hé aquí por que dejamos á la pluma del mismo Montor la descripcion de estos sucesos, reproduciendo aquí su historiado acerca de este Papa y de sus hechos. Dice así:

«Hacia ya mas de diez meses que duraba el cónclave, cuando los jefes de los partidos adoptaron una resolucion que consideraron oportuna para concluir con la incertidumbre. Los Colonna perseguidos por Bonifacio VIII se interesaban en hacer una eleccion agradable á la Francia, y propusieron á los Orsini hacer ellos mismos la eleccion de tres sujetos, entre los cuales nombraria el partido contrario un Papa definitivo. Los Orsini propusieron tres candidatos, entre los que estaba Beltran de Got, y sobre el cual creian ellos tener algun apoyo, pues que era enemigo del Rey de



243

... no puede vestirse con ropas de seda. »
 ... con las mas
 ... XIV beatifico
 ... diez meses y veinte y ocho
 ... en el conclave de Perugia, se
 ... los jefes del partido eran Napo-
 ... de Prato. Previamente se eligiera
 ... los Co-
 ... de la Fran-
 ... memoria
 ... Orsini y
 ... como
 ... del si-
 ...

... en Martene la carta circular que Benedicto dirigió
 a los hermanos predicadores cuando fue elegido general de la orden.
 También citamos algunos libros de la Sagrada Escritura. »

« Sucesor de Benedicto XI en el supremo Pontificado fue Cle-
 mente V, llamado antes de ser cardenal arzobispo que
 era de Burdeos. Esta solemnidad se verificó el 5 de Junio de 1305,
 no habiendo sido coronado hasta el 14 de Noviembre.

« Año delicado es el de la eleccion de este Papa, así como el
 de la traslacion a Francia de la catedral de San Pedro, donde per-
 maneció setenta años con gravísimos daño para la Iglesia.

« Ha aquí por que dejamos á la pluma del mismo Montor la
 descripción de estos sucesos, reproduciendo aquí su historiado
 de este Papa y de sus hechos. Dice así:

« ... de diez meses que duraba el conclave, cuando
 ... adoptaron una resolución que considera-
 ... con la incertidumbre. Los Colonna
 ... se interesaban en hacer una elec-
 ... a la Francia, y propusieron á los Orsini hacer ellos
 ... entre los cuales nombraría el
 ... un Papa de Francia. Los Orsini propusieron tres
 ... entre los que estaba el de Got, y sobre el cual
 ... algún apoyo, pero que era enemigo del Rey de



Francia, quien habia tenido grandes cuestiones con la familia de este arzobispo. Se habla del expreso que se dirigió en seguida al Rey y de las instrucciones que se dieron á este príncipe, para que con anticipacion ganara la voluntad de Beltran de Got. Se habla de seis condiciones impuestas por el Rey y aceptadas por Beltran. Estas anécdotas las garantiza solo el testimonio de Villani, autor florentino, muy interesado en desacreditar á los papas franceses, y á quien escritores mas modernos han copiado sin mucho exámen. Algunos críticos, tales como Baluzio, Fleury, Hardion, Bar-tier, no dan un crédito *tan lato* á la veracidad de Villani. Fleury observa que el decreto de eleccion no explica ninguno de los hechos referidos por este autor; en fin, lo que se presenta mas seguro es, que los cardenales divididos en dos fracciones casi iguales, y no pudiendo decidirse á nombrar uno de entre ellos, prefirieron la eleccion de un extranjero.

»Feller nada refiere de la anécdota de las seis condiciones, que serian seis inexcusables crímenes de simonia. Novaes parece creer que Villani tiene razon. Siento ver á Novaes, á este guia tan seguro no indagar con mas cuidado la verdad, pues todas estas condiciones son hechos vergonzosos que no pueden describirse ligeramente, y sea lo que quiera, de la vivacidad de los juicios de algunos romanos sobre los *papas gascones*, es siempre preciso no señalar con ligereza, en una serie de pontífices, nombres que deben aparecer menos respetables que otros. Véase lo que dice Novaes en una nota: «Se encuentran las seis concesiones en Raynaldi, año 1305. El abate de Bercastel, en su historia de la Iglesia, tomo 13, pag, 252, impresa en Maestricht en 1782, acusa el *torrente* de autores italianos, sin exceptuar á San Antonio y á muchos franceses, como á Sponde, Pagi, Dupin, Natal Alejandro Daniel y Fleury, porque engañados y seducidos por Villani, historiador florentino de aquellos tiempos, han creído y publicado como verdaderas las promesas de Clemente, al Rey de Francia. Funda su opinion en la autoridad de cinco autores de la vida de Clemente V, que mas bien son sus panegiristas, y que lejos de corroborar *la novela* de Villani, al contrario, describen la eleccion de Clemente y la bula de los cardenales electores, como una operacion muy sencilla y llevada á cabo con las fórmulas deseadas.